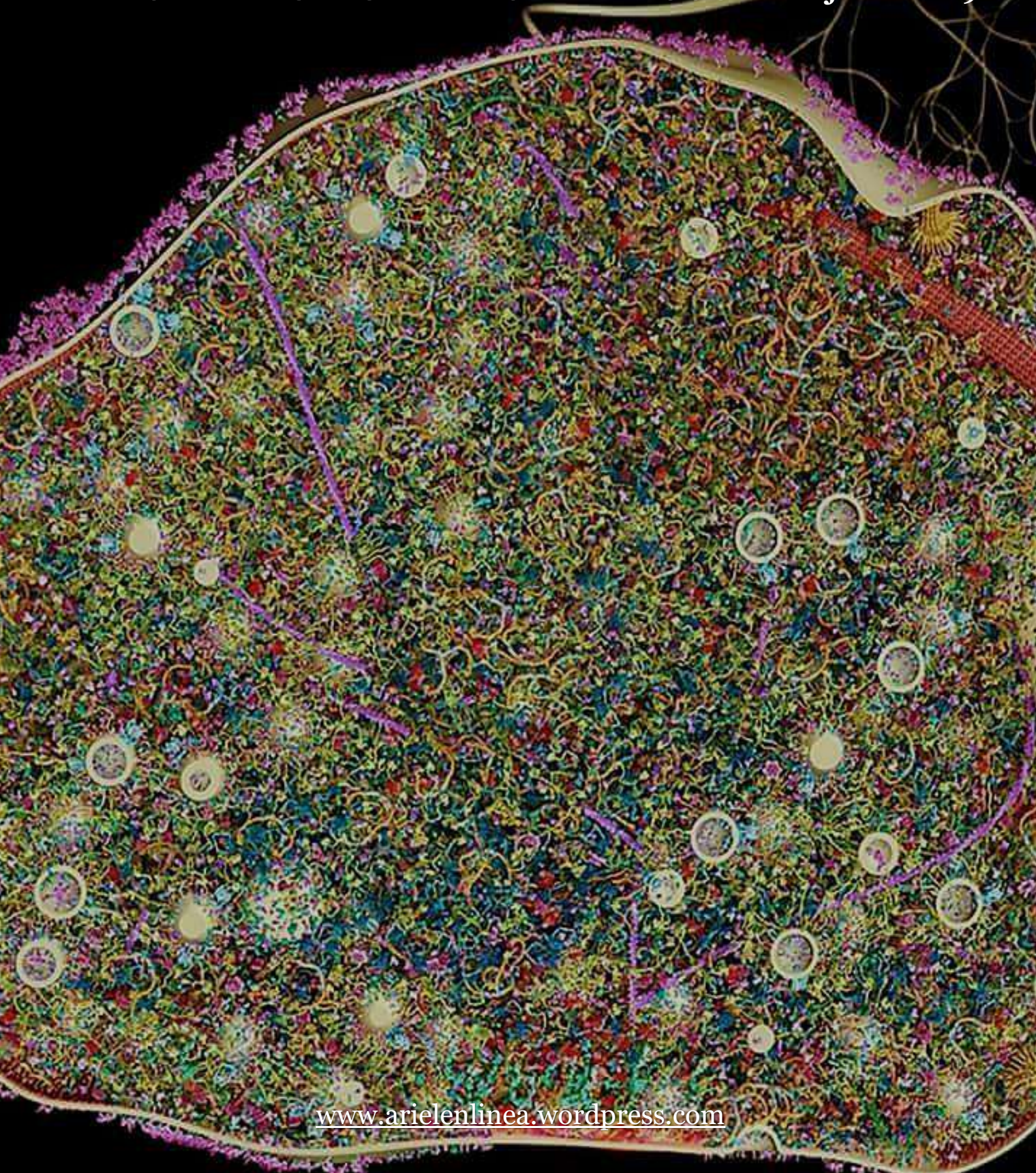


# ARIEL 23

REVISTA DE ORIGINALES DE FILOSOFÍA junio 2019



[www.arielenlinea.wordpress.com](http://www.arielenlinea.wordpress.com)

ISSN 1688-6658 (l)

ISSN 2301-119X (i)



# SUMARIO

## EDITORIAL

HACIA UNA NUEVA ÉPOCA DE LA REVISTA ARIEL 4

## ARTÍCULOS

LA ÉTICA Y LA SOCIEDAD EN EL DEBATE TRANSHUMANISTA

Víctor Pimentel 5



ENRIQUE DUSSEL Y JACQUES RANCIÈRE:  
DIÁLOGO Y CONTRAPUNTOS

Juan García 11

LA TRADUCIBILIDAD EN KUHN

Cecilia Molinari 16



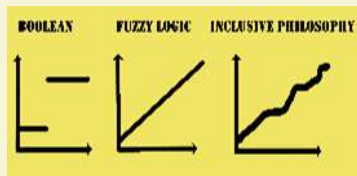
FIGURACIONES LINGÜÍSTICAS,  
DESDE WITTGENSTEIN Y WHITE

María Blanco

Héctor Bentolila 21

NIHILISMO Y CUERPO,  
CRÍTICA A LA CONCIENCIA COMO VOLUNTAD

Gabriel Iribarne 27



LO UNO EN LA LÓGICA DIFUSA  
Y EN LAS NEUROCIENCIAS

Dardo Bardier 31

LA INTUICIÓN DE LA NADA EN LA METAFÍSICA ARISTOTÉLICA

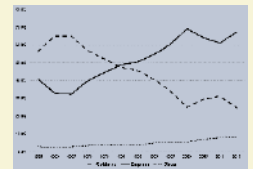
Héctor Sevilla 40

VIDA ANIMAL, VIDA HUMANA

Marcelo Gambini 45

LA SOCIEDAD DE LOS CONSUMIDORES VIGILADOS

José Valenzuela 49



## OTRAS TEXTURAS FILOSÓFICAS

¿POR QUÉ HAY DERECHO Y NO MÁS BIEN NADA?

Jaime Araujo 55

LAS MANIFESTACIONES SOCIALES Y LOS RITUALES

María Blasco 58



EL AMOR ES UN MITO

Andrea Díaz 61

EL ARTE MAGNO DE ALEJANDRO DOLINA

Mariela Rodríguez Cabezal 64



SOBRE POR QUÉ ENSEÑAR FILOSOFÍA EN LA ACTUALIDAD

Karina Silva 67

## COLUMNAS FILOSÓFICAS

### FILOSOFÍA IMPLÍCITA EN LA REPRESENTACIÓN

Dardo Bardier 71



### UNIVERSO EN EXPANSIÓN

Helios Pazos 73

### NED LUDD ENTRE NOSOTROS

Jorge Rasner 75



### ¿CUÁNTO VALE EL KILO?

Luis Mazas 78

### CINE

Juan Iglesias 82

## CARTAS DE LOS LECTORES

Jaime escribe a Matías, Matías contesta a Jaime 83

## NOTICIAS DEL ÁMBITO FILOSÓFICO

Diego Pereira Ríos 84

**ARIEL: Revista semestral arbitrada de originales de filosofía.**

**Número 23, junio 2019. Montevideo, Uruguay**

<http://arielenlinea.wordpress.com>

[http://issuu.com/revistadefilosofiaariel/docs/ariel\\_12;](http://issuu.com/revistadefilosofiaariel/docs/ariel_12)

<http://issuu.com/revistadefilosofiaariel>

Integrante de la Red Filosófica. Montevideo. Uruguay. <http://filosofiauruguay.spruz.com> Registros del ISSN 1688-6658 (electrónico) e ISSN 2301-119X (impreso) en Biblioteca Nacional, MEC. La responsabilidad de los artículos, gráficos, fotos, notas, textos y reportajes publicados en **Ariel** recaen, de manera exclusiva, en sus autores, y sus contenidos no necesariamente reflejan el criterio de la Redacción Responsable. Consultar a cada autor por sus derechos. Arbitraje calificado por **LATINDEX**. La revista es electrónica. Preparada para ser impresa. Con edición en papel artesanal para donar a bibliotecas principales.

**Director:** Dardo Bardier, [dbardier@gmail.com](mailto:dbardier@gmail.com) **Suplente:** Matías Martínez [martinezmatias@hotmail.com](mailto:martinezmatias@hotmail.com).

**Equipo editor N° 23:** Helios Pazos, Carola Sáez, Marcelo Gambini, Jaime Araujo, Clara Jalif, Daniel García, Cecilia Molinari, Diego Pereira, Luis Mazas, José Valenzuela, Matías Martínez, Jaime Araujo y Dardo Bardier.

**Redactor Responsable:** Dardo Bardier. **Suplente** Matías Martínez.

**Árbitros Externos:** Dr. Fil. (UNCuyo, Mendoza) Clara Alicia Jalif (Ar); Dra. Fil. (UFMG, Bra. 2015) Mónica Herrera (U); Dr. Fil. (CONICET Ar) Celina A. Lértora Mendoza (Ar); Prof. Inf. A/C (ANEP, Udelar) Alejandro Miños (U); Prof. Fil. (Udelar, U) Enrique Puchet (U); Dra. Fil. (UADER) Angelina Uzín (Ar); Mdo. Fil. (Udelar, 2015) Marcelo Gambini (U); Prof. Fil. (UQ, 2013) Jairo Cardona (Col); Héctor Altamirano (U); Prof. Fil. (UNLP, 2010) Carola Saenz (Ar); Jorge Rionda; Dra. Fil. (UNAM 2015) Laura Pinto (Mx); Magister His. (FHCE2, 018) Jorge Rasner (U); Drda. Ética (UAEMex, 2015) Irazema Ramírez (Mx); Bch. Fil. (UNSA-A, 2015) Jaime Araujo (Pru); Dr. Fi. (UIM, 2011) Héctor Sevilla (Mx); Lic. Prof. C. Pol., Soc. y Fil. (UMH) María Abellán (Es.); Prof. (IPA) Mariela Rodríguez Cabezal (U); Dr. Fil. (UCMadrid 2005) Yolanda Cadenas (Ar); Raúl Rodríguez Monsiváis (Mx), Juan Andrés Queijo Olano (U); Bernabé Aldeguer (E); Francisco Marín (Mx); Lic. Fil. Héctor Bentolila (UNNE, Ar); Lic. His. María Blanco (UNNE, Ar); Ing. Helios Pazos (U). Alejandro Sánchez Berrocal (Es). Gonzalo Laguarda (Es). Dr. Fil. Karina Silva (U). Marta Postigo Asenjo (Es). José Luis Valenzuela (Ch). Gonzalo Pardo (Es). Gabriel Galeote (E), Javier Huillínir (Cl), Natalia Incaminato (Ar), Gabriel Kafure (Br), Matias Martínez, (U), Rafael Miranda (Vz), Gabriel Iribarne (Ar). María Blasco (Es), María Blanco (Ar).

**Revisión de condiciones de recepción:** Cecilia Rennie y Carola Saenz,

**Revisión de Estilo:** Carola Sáenz, Marcelo Gambini, Jaime Araujo, Guido Arditi. y Cecilia Rennie.

**Elevación a la red:** Luis Mazas y Marcelo Falcón. **Atención del Blog:** Tammy Cyjon.

**Comité Académico.** Dr. Fil. (1980, CONICET BA) Celina Lértora Mendoza (Ar); Sirio López (Br); Juan Pereda; Apolline Torregrosa Laborie (Fr); Dr. Inv. Fil. (UAM-I, 1979) Gabriel Vargas Lozano (Mx); Patrice Vermeren; Dr. Fil. (UNAM, 1980) Mauricio Beuchot (Mx); Dr. Rafael Capurro (Un. Tsukuba, Al); Enrique Puchet, Dr. Daniel Lesteime, y Diego Sánchez Meca.

**Diagramado y compaginado de la revista:** Dardo Bardier, Diego Pereira, Matías Martínez.

**Grupo fundador:** Fernando Gutiérrez, Bernardo Borkentzain, Lía Berisso, Horacio Bernardo, Rafael Capurro, Antonio Caro, Agustín Courtoisie, Tammy Cyjon, Andrea Díaz, Enrique Echegoyen, Marcelo Falcón, Luciana Gaffrée, Mauricio Langon, María Lapoujade, Sirio López, Luis Mazas, Andrés Núñez, Alicia Poderti, Pablo Romero, Haroldo Stenger, Gabriel Trucillo, Leandro Vieira, Ricardo Viscardi, y Dardo Bardier.

**Obra portada: "Fotografía" interior de neurona.** <https://www.facebook.com/LaCienciaRealPruebala/photos/el-interior-de-una-neurona/950104865163029/>

**Recepción de materiales para ARIEL 24: Apertura: el 15 de septiembre y cierre el 25 de octubre 2019.**

**La divulgación de esta revista es gratuita y abierta. Está pronta para imprimir en papel.**

# LA INTUICIÓN DE LA NADA EN LA METAFÍSICA ARISTOTÉLICA

Héctor Sevilla  
 hectorsevilla@hotmail.com

El presente artículo indaga el vínculo existente entre el pensamiento de Aristóteles y la nada. Asimismo, se realiza un análisis de la metafísica de Aristóteles, centrando principalmente la atención en su concepto de Motor Inmóvil y lo que se ha denominado como teología aristotélica. La intención es mostrar que, a pesar de que en la cultura que heredó Aristóteles no podía concebirse a la nada, él la intuyó en su propuesta filosófica.

Palabras Clave: Aristóteles, Nada, Motor, Deidad, Dios.

## THE INTUITION OF NOTHINGNESS IN ARISTOTELIAN METAPHYSIC

This article inquires into the existing link between Aristotelian thought and nothingness. In the same manner, an analysis of Aristotle's metaphysics is carried out, centering the attention mainly on his concept of the Immobile Motor and what has been denominated as Aristotelian Theology. The intention is to demonstrate that, in spite of nothingness not being conceivable in the culture left behind by Aristotle, he intuited it in his philosophical proposal.

Key words: Aristotle, Nothingness, Motor, Deity, God.

### Introducción

Se dedican enseguida algunas líneas en torno a las ideas aristotélicas sobre la nada y la naturaleza. Se intenta esbozar y mostrar la manera en que Aristóteles, a pesar de centrar toda su filosofía en el ser, tuvo una intuición sobre la nada, la cual finalmente fue desechada. En los cimientos de tal desuso los escolásticos complementaron las ideas aristotélicas con matices de divinidad. Resulta significativo reconocer que las especulaciones de un filósofo que vivió hace más de 2400 años sean aún la base que, en muchos casos, sigue reproduciendo los esquemas de comprensión de aquello que es de manera omnipotente más allá de lo que somos. Es oportuno hacer hincapié en los postulados aristotélicos dada la herencia que en Occidente se tiene sobre la predominancia del ser, fundada en buena medida en sus planteamientos.

### 1. La metafísica y la divinidad aristotélica

En *Física*, Aristóteles (384-322 a. C.) había dejado bien plantados los lineamientos conceptuales y teóricos que habría de seguir en las cuestiones metafísicas. El estagirita quiso mostrar en los libros primero y segundo de la *Física* que el Universo es unidad funcional. Al respecto, Düring observa que en el fundador de la Academia “el no-ser fue reducido a concepto gnoseológico e identificado con lo no perceptible” (2005: 321), es decir, el no-ser no fue contemplado en

todo lo que podría significar en las reflexiones aristotélicas.

En los libros de la *Metafísica*, Aristóteles profundizó en los problemas del movimiento, el tiempo y el espacio, es decir, las implicaciones de algunas cuestiones físicas desde una perspectiva de filosofía primera. Es sabido que la *Metafísica* no fue ordenada capitularmente por Aristóteles, sino que sus libros son lecciones independientes y que fueron recopilados por Andrónico en una obra conjunta sin orden cronológico.

Según Beuchot (2004: 108-110), Aristóteles propone la teología como el culmen de la ciencia, pero una teología desimpregnada de los intereses básicos de los mitólogos. Precisamente, un primer paso para desimpregnar de mitología la concepción del dios aristotélico consiste en dejar de llamarle “Dios” y no asumir que las explicaciones metafísicas de Aristóteles son propiamente teología en su sentido tradicional.

Aunque Aristóteles (*Alpha*, II, 982b 6) refiere claramente que “lo divino es el fin de todas las cosas y ése es su modo de moverlas”, también asume que “el hombre no alcanza tanta libertad en su vida ni tanta capacidad teórica en su mente para comprenderlo” (982b 28); es por ello que recurrió a formas de entender lo absoluto que eran funcionales en su propio tiempo. Todo filósofo se expresa situadamente, en orden de lo conocido en su época, según las costumbres y su condición.

Debido a que el hombre no puede ser la nada sin dejar de ser hombre, tampoco puede

entender en profundidad lo que ésta supone. A Dios, al igual que lo que sucede con la nada, no se la puede poseer por completo, sino que sólo siendo uno con Él (Ella) se incluiría ahí el hombre (dejando de serlo). Cuando se afirma que Dios es y que no hay en Él ninguna materia o potencia, podemos estar refiriéndonos también a la nada que también es capaz de persistir por sí misma, incluso en relación con lo ajeno a ella.

Con respecto a esto, Aristóteles alude en *Alpha* que Dios parece a todos los pensadores ser la causa primera, la ciencia divina por tanto ha de ser la más venerable. De tal modo, es propicio concordar con Düring (2005: 192) cuando realiza la siguiente enunciación categórica:

Por razón de la belleza sistemática se le ocurrió llamar a esta ciencia primera, teológica, término que en sus escritos solo ocurre pocas veces; yo estoy convencido de que Aristóteles nunca empleó después seriamente este término de teología. El nombre fue una ocurrencia casual, motivada parentéticamente, y no dejó huella alguna en sus escritos o en los de sus directos sucesores.

Sin embargo, la supuesta teología de Aristóteles ha desempeñado una influencia enorme y ha sido interpretada, consciente o inconscientemente, como “teología real”; tal es el caso de Jaeger, a quien podría calificarse de “excesivo” cuando supone que en la “teología aristotélica” hay muestras de un *credo* aristotélico. Por todo ello, “ha llegado la hora de renunciar a la expresión de la ‘teología de Aristóteles’ o de asignarle al menos el sitio sin pretensiones que le corresponde” (Düring, I, 2005: 192).

El abordaje ontológico era común en la contemporaneidad aristotélica, de tal modo que, si para el estagirita existía el ser en acto y el ser en potencia, para los eleatas era el ser en acto y el no-ser con potencia de ser; para Parménides (debido a que negó el no-ser y no asumió las potencias) el esquema correcto sería un ser-ser. El no-ser es contingente al ser, no es una sustancia; por ello, el no-ser es una manifestación contingente que se distingue de la nada, aunque ésta sea la que lo contiene.

Asimismo, si “la realidad es inteligible por la causalidad” (Beuchot, M, 2004: 143), entonces la nada permite el conocimiento del ser cuyo movimiento causa indirectamente, no como sujeto que mueve sino como condicionalidad del movimiento. La nada está siempre en acto y por ello posibilita las potencias de todo lo demás. Si la materia de lo

no existente está en potencia y lo intangible en acto es debido a la nada.

Si el método aristotélico es la perspectiva causal del Universo, la nada es la causante primera. Todo esto concuerda con las ideas aristotélicas de que “lo primero para los sentidos es lo último para la plenitud del ser” (Reale, G, 1985: 22); también concuerda con la inmutabilidad y eternidad de lo divino que es uno y múltiple, a la vez que puede estar en varios lados a la vez. De hecho, como afirma Düring (2005: 87), “según Aristóteles, Dios y las ideas están en la naturaleza”. Idénticamente, la nada permanece imperceptible a los sentidos, pero está presente en la naturaleza permitiendo en ella los cambios que sí podemos percibir.

En concordancia con las causas propuestas por Aristóteles, la causa material del hombre es la carne, la causa formal es el espíritu, la causa eficiente es el caos y la causa final es la nada. El caos persiste en función del ser, pero la nada es con el ser o sin él. La nada también tiene una sustancia y esa sustancia es la insustancialidad.

Por otro lado, cuando Aristóteles afirma que “Dios piensa en sí mismo pues es lo más perfecto que se puede pensar” (*Alpha*, VII, 1072b 18-24), lo está intuyendo a la manera de una inteligencia que se basta a sí misma, que se asume a sí sin salir de sí. Es de suponer que no refiere en Dios un acto tal como pensar, pues esto implicaría una antropomorfización de Dios que –asumimos– el estagirita logró superar. Ahora bien, si se entiende a Dios como una especie de Nada que se asume a sí misma, coincidirá con Dios en que sólo se entra a ella al ser *ya* ella. Lo absoluto no se piensa, sólo se es. Y, en ese sentido, el hombre no puede pensar en lo absoluto (al menos no adecuadamente o sin distorsiones) más que siendo lo absoluto o integrándose a tal. La nada abre sus brazos invisibles para el abrazo final consistente en la fusión inalterable con todo hombre en la muerte.

En la intención de eliminar una aparente intención volitiva en la Deidad que imaginó, Aristóteles le impregna un pleno desinterés por lo imperfecto (entre lo cual estaría lo material y, en ello, el hombre mismo); así, la Deidad se vuelve un objeto de amor que no ama pues “amar a los hombres sería una *disminutio* de Dios” (*Alpha*, VII, 1072b 18-24). Por tanto, Dios no ama, sólo es objeto de amor. El cristianismo cree corregir a Aristóteles afirmando que Dios ama a sus creaciones, pero el filósofo nunca afirmó eso. Si bien podría ser arbitrario concluir que



Aristóteles pensó en la nada, sí puede advertirse cierta similitud entre lo que concibe como Dios y lo que podría entenderse como una nada absoluta. En ese sentido, justo por provenir de una absoluta nada, los humanos iniciamos como una realidad salpicada de potencias. A partir de lo que conocemos nos conformamos mentalmente. Somos nada que está por llenarse, para luego ser Nada. Somos nada y en Nada nos convertiremos.

Como puede observarse, la implicación de Dios en lo que se ha considerado la teología de Aristóteles no es más que una forma de escapar a la posibilidad de la nada. Por ello, Aubenque reconoce que si el estagirita afirma que todas las causas son eternas y que los primeros principios no han sido engendrados se debe a que de lo contrario “todas las cosas se disolverían en la nada” (1981: 326). El mismo autor asegura que “nosotros no podemos hablar de la trascendencia con nuestras categorías físicas, porque lo divino está más allá de esas categorías, o mejor dicho, porque esas categorías, instrumento del discurso humano sobre el mundo, tienen solo sentido mundano y carecen de sentido con respecto a Dios” (Aubenque, P, 1981: 349-350).

Del mismo modo sucede con los intentos de comprensión de la nada, que, al igual que el concepto de Dios enunciado, sólo puede recibir una interpretación parcial a partir de nuestro alcance humano. Por eso, hablar de ella es distorsionarla.

Aristóteles dejó entrever que compartir con Dios la ciencia de lo divino es un desafío, puesto que intentar conocer lo que Él conoce no es otra cosa que hacerse nada para ser con Él. Tal es la opción. Es cierto que “hablando de la trascendencia la humanizamos” (Aubenque, P, 1981: 351), del mismo modo que al hablar de la nada la hacemos ser y, por tanto, sólo conocemos una parte de ella, incompleta y simple, la que humanamente, como entes que somos, podemos conocer. Comprender por completo a la nada implicaría ser nada con ella. De alguna manera, reconocerse imposibilitado de toda igualdad ante lo Absoluto es el homenaje del hombre a lo que está por encima (y debajo) de él.

Asimismo, tal como “reducimos a Dios a no ser más que el límite de nuestro mundo, o la condición de posibilidad de los fenómenos intramundanos” (Aubenque, P, 1981: 351), también podemos reducir ilusamente a la nada. Pero la nada no es sólo el límite, es toda posibilidad, el culmen de todo lo existente. La inmanencia es el espejismo de la

trascendencia en el discurso humano, tal como los fenómenos son el espejismo de la nada en la realidad material. Por ello, lo único a lo que tiende todo ser es, precisamente, al no-ser. Más allá que una simple modificación accidental, el cambio realmente sustancial es dejar de ser.

## 2. De la inmovilidad y atracción del Motor Inmóvil

Aristóteles advierte en el libro de la *Física* que el tiempo es eterno, puesto que el movimiento lo es. Sin embargo, el movimiento no es independiente ni tiene sustancia, sino que permanece necesitado de algo que lo mueva y de lo movido. En otras palabras, el movimiento debe ser causado. Por lo tanto, si el movimiento es eterno, entonces la causa debía ser también eterna e inmóvil, es decir, acto puro y sin potencialidad.

Considerando los problemas derivados de asumir la existencia de un simple motor que moviera al resto de las cosas, Aristóteles percibió la necesidad de que tal motor fuese, a la vez, inmutable e inamovible. De ahí se desprende la idea de un Motor Inmóvil. Ahora bien, el siguiente problema devino al reflexionar sobre los motivos de tal Motor en torno al movimiento que genera o al tipo de voluntad que lo haría mover las cosas. En ese sentido, con la intención de eliminar una especie de voluntad del Motor hacia lo que éste mueve, el autor de la *Metafísica* propuso que el Motor Inmóvil mueve *atrayendo*. Esta atracción, por tanto, no es volitiva, sino que se produce por sí misma; es decir, existe atracción sin la voluntad del que atrae (el Ser atractivo), pero está sujeta a la elección del que es atraído.

Se observa con claridad que el Motor aristotélico no supone un sustantivo con volición, pero sí repercute en el resto de lo que es. Con todo ello, aún queda la pregunta ineludible sobre el origen o motivo de tal atracción. Aristóteles se vio obligado a recurrir a una analogía para explicarlo: “el motor inmóvil mueve *como* el objeto del amor atrae al amante” (*Alpha*, VII, 1072b 3). Debe reconocerse que lo que hace es una comparación didáctica, que no tendría que tomarse al pie de letra. No obstante, los escolásticos asumieron que el Motor es digno de amor y que por eso atrae. Tal parece que la condición de la atracción, como la explica el estagirita, es la necesidad. El amante necesita del amor para ser, y lo movido tiende a lo que lo mueve por la misma necesidad. Análogamente, de nuevo en referencia a la

nada, tendríamos que asumir que la nada atrae al ser, debido a su necesidad de adjudicarse la plenitud.

Reale (1985: 63) afirma que “la causalidad del motor inmóvil es una causa del tipo final”, lo cual también podría afirmarse de la nada. Por ello, somos seres para la nada y toda la vida somos atraídos hacia ella, cediendo a cada segundo de manera accidental hasta, finalmente, ser absorbidos sustancialmente al morir. No obstante, fallecer no es el paso al no-ser (que permanece en referencia al ser), sino el paso al fin último (la nada que no está en referencia a algo). Al morir ya no somos lo que fuimos y es nada lo que somos. Con la muerte se unifican ambas cuestiones. Por ello, querer vivir es sólo una consecuencia de la imposibilidad de evitar morir.

La cuestión del Motor Inmóvil fue hábilmente relativizada por Düring, quien concluyó que “se trata de un principio abstracto, del absoluto punto cero del movimiento y del cambio y a la vez del comienzo de todo movimiento, lo que Aristóteles quiere decir es que el principio del movimiento es eternamente inmutable e inmóvil, y existe realmente” (2005: 332). Tales atributos pueden darse a la nada, entendida como potencia infinita en su sentido más literal; no como espacio vacío o privación, sino como apertura a posibilidades interminables. Esto no solamente aplica a la relación de la nada con el hombre, también concuerda en lo que respecta a todos los entes materiales.

Si relacionamos al Motor Inmóvil con el mundo acontecen varias controversias; para empezar, no resulta idóneo estar de acuerdo con Reale (1985: 332) cuando afirma que: El mundo que es atraído constantemente por Dios como fin supremo, no ha tenido comienzo. No ha habido ningún momento en el que existiera el caos o la ausencia de cosmos, precisamente porque si hubiera sido así, se habría dado una contradicción con el teorema de la prioridad del acto sobre la potencia; primeramente, habría habido el caos, que es potencia, y después habría surgido el mundo, que es acto. Lo cual sería asimismo absurdo, puesto que Dios, al ser eterno, debía atraer necesariamente desde la eternidad como objeto de amor al universo que, por tanto, ha tenido que ser desde siempre como es.

Reale afirma la inexistencia óptica del caos, pero esto es improbable. El error se ubica, precisamente, en la premisa desde la que se observa al caos como potencia. El caos no es un ser, sino una cualidad de lo que es. En todo caso, es cierto que el Universo puede estar en caos o en orden, pero no es el caos un ser en sí

mismo, la potencia o el acto por sí mismo, sino en referencia a lo que lo contiene. El caos es una cualidad de algo, no es un ente. A su vez, tampoco puede sostenerse la idea de que el Universo ha sido siempre tal como es; no es sostenible tal argumento si se consideran las teorías sobre su inicio, la realidad de su expansión y la destrucción proyectada como derivación de su implosión. El caos, además, no es más que una nominación que alude aquello que escapa del cosmos; naturalmente, esto se asocia con la limitada percepción del cosmos que poseemos. Entendido el cosmos como el orden de lo existente.

La misma ambigüedad del caos puede encontrarse en la idea del Primer Motor. Aubenque (1981: 343) refiere que “al Primer Motor llega a concebirse por un proceso de investigación regresiva, no tanto como condición del movimiento cuanto como condición de la eternidad del movimiento, de un movimiento que, siendo eterno en su conjunto, se fragmenta no obstante en una multiplicidad de movimientos aparentemente discontinuos”.

Además, Aubenque (1981: 347) se pregunta: “¿Cómo puede un ser incorpóreo imprimir un movimiento, siendo así que las dos únicas maneras de imprimir un movimiento reconocidas por Aristóteles son empujar o tirar?”. Si tomamos ello en cuenta, ¿podemos esbozar que Aristóteles está refiriéndose a una especie de nada? Probablemente sí, se refiere a una nada que facilita el movimiento sin que sea ella misma la que mueve.

Aubenque alude con claridad los constantes cambios en la perspectiva aristotélica en relación a lo absoluto: “Todo ocurre como si Aristóteles, preocupado a la vez por la trascendencia de lo divino y por alcanzarlo por las vías humanas, unas veces describiese dicha trascendencia como negación de lo físico, y otras se esforzase en acercarse a ella mediante un paso al límite a partir de las realidades físicas” (1981: 348). Ahora bien, eso que está más allá de lo físico no es otra cuestión que la nada misma, la cual está fuera del mundo y en el mundo, ajena a nosotros y en nosotros, alrededor y como posibilidad.

En ese sentido, la manera en que comprendamos la noción del Primer Motor será concebida a partir de nuestra experiencia en torno a los movimientos naturales que muestran una interacción entre algún motor y algo móvil. Del mismo modo, aun afirmando que el Primer Motor es incorpóreo (lo cual excluye toda posibilidad de contacto), Aristóteles asume que también está “allí” en la

circunferencia del mundo y, sin embargo, no está en un lugar. Todo esto nos lleva a conjeturar la posible idea detrás de la palabra Motor Inmóvil que el estagirita acuñó.

Lo divino termina siendo lo que Aristóteles imaginó como lo más alto; no obstante, tal mención es debida a su imposibilidad de nombrar a la nada como envolvente del mundo, posibilitadora universal del movimiento y causa final de todas las cosas. Se entiende, hasta aquí, lo complicado que se vuelve, en una mentalidad centrada en el ser, la aceptación de la nada.

## Conclusión

Si bien existen indicios que podrían vincular una idea de la nada con el concepto de motor inmóvil aristotélico, conviene resaltar que esto podría contradecir la intención aristotélica de superar la noción misma de la nada. No obstante, tal perspectiva estuvo sujeta por las

condiciones culturales en las que Aristóteles trabajó y vivió, es decir, el contexto académico griego, en donde nada podía decirse de la nada sin el riesgo de ser juzgado negativamente. De ahí que, a lo sumo, lo más que puede afirmarse ahora es que Aristóteles vislumbró una especie de principio universal, uno que, en otras culturas, como la hinduista, por ejemplo, se asoció con la nada. Esa nada no ha sido más que *intuida* por el autor de la *Metafísica*, poniendo en su lugar una concepción del ser que impera hasta nuestros días en el mundo occidental.

### Para seguir leyendo:

Aristóteles (1998). "Lambda". En Aristóteles, *Metafísica* (381-408). Madrid: Gredos.

Aristóteles (1998). "Zeta". En Aristóteles, *Metafísica* (229-278). Madrid: Gredos.

Jaeger, W. (1984). *Aristóteles*. Ciudad de México: FCE.

Rotman, B. (1993). *Signifying Nothing*. California: Stanford University.

## Referencias

Aristóteles (1998). *Alpha*. En Aristóteles, *Metafísica* (69-121). Madrid: Gredos.

Aristóteles (1995). *Física*. Madrid: Gredos.

Aubenque, P. (1981). *El problema del ser en Aristóteles*. Madrid: Taurus.

Beuchot, M. (2004). *Ensayos marginales sobre Aristóteles*. Ciudad de México: UNAM.

Düring, I. (2005). *Aristóteles. Exposición e interpretación de su pensamiento*. Ciudad de México: UNAM.

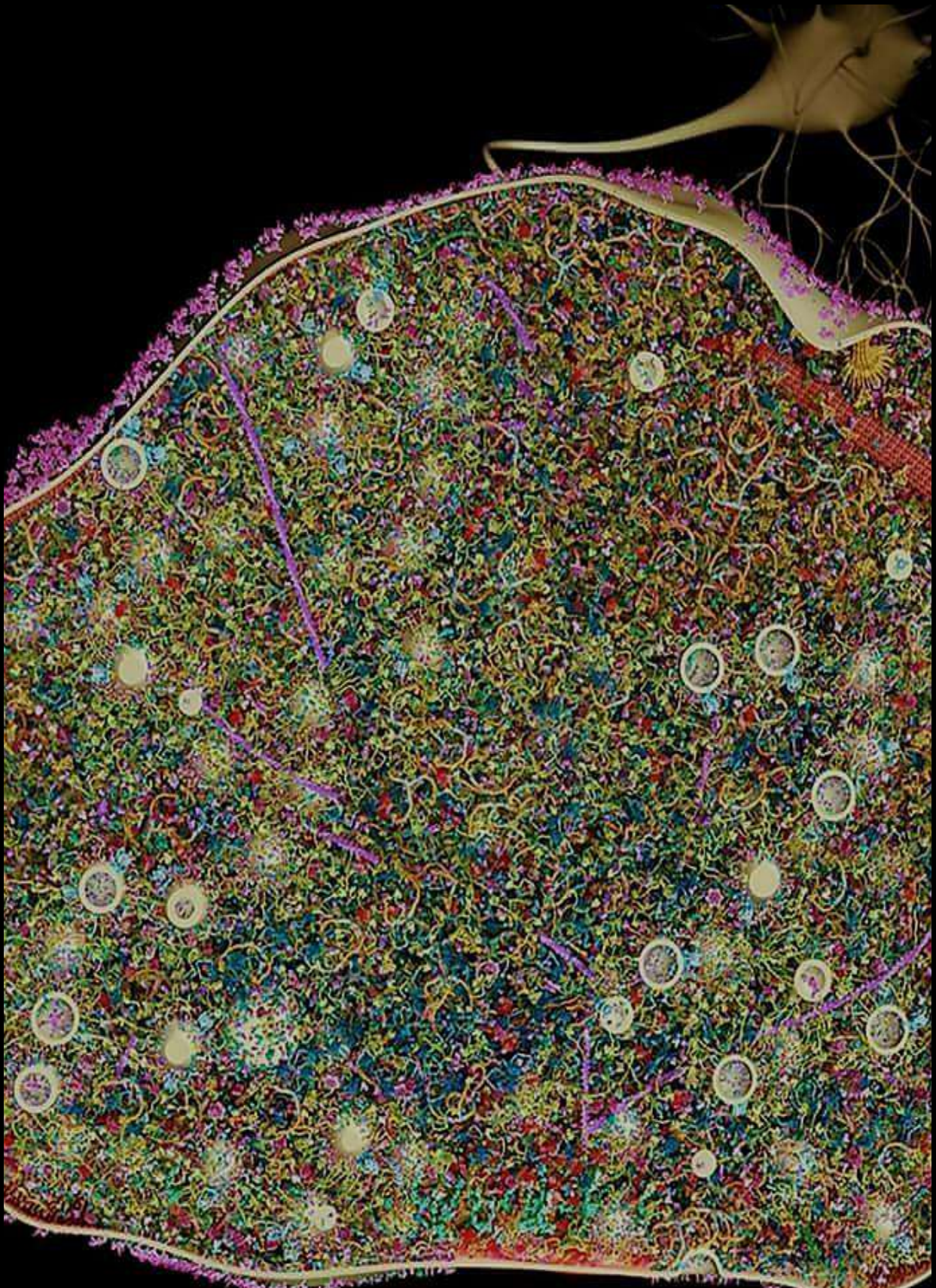
Reale, G. (1985). *Introducción a Aristóteles*. Barcelona: Herder.

**Héctor Sevilla Godínez:** Doctor en Filosofía y en Ciencias del Desarrollo Humano; Miembro de la Asociación Filosófica de México y Miembro Fundador de la Asociación Transpersonal Iberoamericana. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT en México. Es profesor e investigador del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades del Centro Universitario de los Valles, en la Universidad de Guadalajara. Ha publicado catorce libros y más de setenta artículos en revistas indizadas, en los cuales se destacan sus líneas de investigación centrales: el nihilismo, la mística y la metafísica. Contacto: [hectorsevilla@hotmail.com](mailto:hectorsevilla@hotmail.com)



Recibido: 8/5/2019. Aprobado: 24/6/2019. Visto Bueno: 12/7/2019.





Parte de la neurona de un ratón (el botón terminal de salida de un axón).